

Sus señorías

La tarifa eléctrica y las deudas de Defensa, pesadillas de Rajoy

■ Federico Castaño

Es, si la memoria no me falla, el primer presidente del Gobierno que cita en público desde la tribuna del Congreso al *lobby* de las eléctricas. Y que presume de haberlo sorteado con éxito. "Las presiones yo las llevo bastante mal, todas...", ha dicho alto y claro **Mariano Rajoy**, como aviso a navegantes. Sabe de lo que habla porque el director de la Oficina Económica, **Álvaro Nadal**, le tiene al día de lo que demandan los diferentes sectores. Y el presidente ya tiene el suficiente *background* como para presumir delante de sus señorías de que ha sido capaz, en los tres meses que lleva en el cargo, de liquidar las primas a las termosolares, las fotovoltaicas y las eólicas, de acabar con el monopolio que ha venido ejerciendo la patronal CEOE en el campo de la formación... y de gobernar, en suma, "para el interés general de los ciudadanos". "Sobre el *lobby* de las eléctricas voy a decir una cosa, a mí lo de los *lobbies* me parece muy bien, pero a estas alturas de la vida presidido un Gobierno que no se asusta fácilmente por las presiones", se ha oído decir en el Parlamento en boca del presidente, pocas semanas antes de que se conozca, por fin, la solución que le va a dar el Gabinete al déficit de tarifa.

Y la verdad es que ningún grupo parlamentario ha sabido

contradecir a Rajoy en esta fiebre de independencia, que tiene preocupado a más de un importante empresario y banquero. "Ya no influimos en Moncloa como antaño", se quejan. En realidad, fue algo de lo que el presidente presumió antes de llegar al Gobierno. Frases del estilo de "no le debo nada a nadie" eran habituales en él cuando se trataba de hacer balance de la compañía y del equipaje con el que iba a llegar, por fin, al sueño dorado de

"Antes de los Presupuestos de 2013 los titulares de Industria y Defensa tendrán que haber dado a luz las fórmulas para solucionar el déficit de tarifa y la deuda con las empresas de armamento"

convertirse en jefe del Ejecutivo. Ni siquiera la rebaja del déficit a la que le ha obligado Bruselas ha tenido coste para el Gobierno. Se habla de 5.000 millones de euros como si fueran calderilla, como si pudieran quitarse de los Presupuestos de este año con la misma facilidad con la que **Cristóbal Montoro** se estrenó como ministro de Hacienda con un acuerdo de no disponibilidad por importe de 15.000 millones de euros. Las

partidas concretas del nuevo recorte las vamos a poder ver pronto negro sobre blanco cuando entren los Presupuestos en el Congreso después de las andaluzas. Rajoy ya ha avanzado que van a incluir decisiones "difíciles" y por su mesa han pasado propuestas de lo más variopinto: desde eliminar una paga extra a los funcionarios, paso que podría permitir ahorrar alrededor de 5.000 millones de euros, a una rebaja de los salarios a los empleados públicos de nivel 30, pasando por la creación de alguna nueva figura impositiva y la subida de los impuestos especiales. En Hacienda se sigue sin querer oír hablar del aumento del IVA.

Lo peor de todo no es el ajuste pendiente de 20.000 millones largos para este ejercicio, sino que a partir de junio, el equipo de Hacienda tendrá que volcarse de nuevo en un ajuste de 25.000 millones como mínimo, en parte derivado de la obligación de tener que llevar el déficit al 3% en 2013 y en parte como consecuencia del desplome previsible de los ingresos y de la caída de la actividad económica. Sí, digo bien que esto toca en junio porque será el mes a partir del cual se tendrán que empezar a peinar las cuentas del año que viene, previsiblemente en medio de un creciente descontento social motivado por multitud de

despidos en el sector público y también por el estiramiento del ajuste en las empresas y entidades financieras que han esperado a aprovecharse de las facilidades que ofrece la nueva reforma laboral para sanear sus plantillas.

Antes de conocerse los Presupuestos de 2013, **José Manuel Soria** y **Pedro Morenés**, titulares de Industria y Defensa, tendrán que haber dado a luz las fórmulas para solucionar el déficit de tarifa y

"Frases del estilo de no le debo nada a nadie eran habituales en Rajoy cuando se trataba de hacer balance de la compañía y del equipaje con el que iba a llegar a ser jefe del Ejecutivo"

para afrontar la deuda contraída con las empresas de armamento. En total, cerca de 60.000 millones de euros que Bruselas, de momento, toquemos madera, no ha catalogado dentro del capítulo de déficit público. Los principales partidos políticos hacen uso de su responsabilidad para abordar estas espinosas cuestiones siempre que se suscita el debate en el Congreso. Pero **Rubalcaba** no

está dispuesto a que el Gobierno culpe al PSOE del entuerto y echa el muerto encima de los anteriores Gabinetes del PP. Está claro que el déficit de tarifa y la deuda de Defensa son dos de los principales dolores de cabeza que aquejan ahora a Rajoy.

Además, Rubalcaba, seguramente por influjo de las elecciones andaluzas, ha empezado a dar la cara en el hemiciclo por Izquierda Unida, quien lo iba a decir, y también ha defendido la reducción del presupuesto de Defensa, como si nunca hubiera estado en el Gobierno y no le importaran ya los miles de trabajadores que dependen de empresas como Navantia o Santa Bárbara.

En medio de este panorama y con problemas tan importantes como los deberes que impone Bruselas o el paro creciente al que aboca la actual recesión, da grima ver cómo los dos principales partidos se enzarzan en algunos debates estériles o se cruzan pullas sobre aspectos de la realidad que los ciudadanos ven con distancia. Luego hay, como siempre, notas de color, como la de aquella diputada que se interesa por el patrimonio subacuático, entremezcladas con la obsesión de los nacionalistas catalanes con el corredor ferroviario. Y es que **CiU** aspira a seguir manteniendo abierta su gestoría, para que no falte de nada.

Crónica económica

La importancia de cinco décimas

■ Manuel Capilla

Lo que a **Mariano Rajoy** le parecía un límite de déficit "razonable", el 5,8%, al resto de países miembros de la UE no se lo ha parecido tanto. El **Eurogrupo** le ha afeado la conducta al Ejecutivo español y le ha obligado a rebajar los números rojos de las cuentas públicas al 5,3% al cierre de 2012, lo que supone un ajuste extra de 5.000 millones de euros a lo inicialmente previsto. Esa cifra supone una revisión al alza del ya famoso objetivo del 4,4%, sobre el que Bruselas ya había dado a entender que lo flexibilizaría. Así, aunque Rajoy y sus ministros de Economía y Hacienda, **Luis de Guindos** y **Cristóbal Montoro**, han conseguido la luz verde de Europa para sobrepasar esa cifra en casi un punto, lo sucedido no ha dejado en buen lugar al Gobierno. Por mucho que Rajoy presente la decisión de Bruselas como un respaldo a sus reformas —a pesar de que entre De Guindos y **Jean Claude Juncker** hubiera una larga y acalorada discusión en la reunión del Eurogrupo la semana pasada, según FT Deutschland— y subraye, no sin razón, que "lo más grave" ha sido el incumplimiento del límite de déficit fijado en el 6% para 2011, que finalmente se ha ido dos puntos y medio por encima.

Por un lado, la prima de riesgo española se ha vuelto a

situarse por encima de la italiana, algo que no se sucedía el pasado mes de agosto, anulando la tregua que le habían otorgado los mercados en los últimos meses tras los recortes y las reformas efectuadas por el Gobierno. En la subasta de deuda efectuada por el **Tesoro Público** la semana pasada, los intereses se han relajado ligeramente con respecto a las emisiones anteriores, pero se colocaron 3.000 millones, 500 menos de los que salían a subasta.

"De Guindos y Montoro han dado otro ejemplo de que la coordinación entre ellos no es precisamente la mejor. No es la primera vez que el primero suele opinar sobre responsabilidades de Hacienda"

Y además, De Guindos y Montoro han dado otro ejemplo de que la coordinación entre ellos no es precisamente la mejor, más por culpa del primero, ya que no es la primera vez que suele opinar sobre áreas que son responsabilidad de Hacienda. En esta ocasión, una vez terminada la reunión del Eurogrupo en la que De Guindos salió con el nuevo objetivo de déficit, el ministro de Economía aseguró que

todas las administraciones se repartirían "de forma equitativa" ese 0,5% del PIB. Y no solo eso. De Guindos también precisó que el nuevo objetivo de déficit no obligará a subir el IVA este ejercicio, aunque con respecto a lo que sucederá en 2013, dejó una puerta abierta, señalando que no hay que "adelantar acontecimientos". Además, en su opinión, el nuevo ajuste no tendrá un "impacto significativo" en el crecimiento y en la tasa de desempleo.

Pocas horas después, Montoro le llevaba la contraria. "La reducción mayor del déficit público recaerá sobre el presupuesto de la Administración General del Estado, de manera que ese 0,5% estará en los **Presupuestos Generales del Estado**", que el Ejecutivo prevé presentar el próximo 30 de marzo, cinco días después de las elecciones andaluzas y asturianas. Según Montoro, "eso no significa dar más flexibilidad a las administraciones territoriales, que quedarán comprometidas para el ejercicio siguiente". Es decir, el ministro de Hacienda dejaba claro que las intenciones de su departamento son exactamente las contrarias de lo que había expresado en Bruselas su homólogo en Economía y que, sobre todo, se mantendrá para las comunidades autónomas el límite de déficit del 1,5% del

PIB. Para el ministro, el ajuste extraordinario al que ahora obliga Europa no supone más que "adelantar" el esfuerzo que se tiene que hacer el año próximo, para el que se sigue manteniendo el objetivo "irrenunciable" del 3% para el conjunto de las administraciones públicas.

Así las cosas, solo queda por despejar la incógnita de si el Ejecutivo optará por abordar ese ajuste por la vía del gasto, por la del ahorro, o por las dos. De momento, según Montoro,

"A las preguntas de la prensa sobre cómo piensa el Gobierno ajustarse al nuevo límite de déficit marcado por Europa, el ministro de Hacienda se ha hecho el interesante y ha tirado de citas célebres"

el Gobierno cuenta con "políticas tributarias" para garantizar el cumplimiento del déficit, abriendo la puerta a la posibilidad de subir impuestos. Eso sí, "estas políticas deben ser ponderadas y no hacer recaer el ajuste en los más débiles" ni incurrir en un gasto social "injusto" que, a su juicio, "es lo que ha ocurrido en ajustes anteriores". Es decir, que los impuestos que pueda aplicar a partir de ahora el PP serán "equitativos".

Ante la prensa, el ministro de Hacienda se ha hecho el interesante y ha tirado de citas célebres. A preguntas de los periodistas acerca de si el Ejecutivo tiene encima de la mesa la posibilidad de revisar al alza la presión fiscal para ajustarse a los techos marcados por Bruselas, Montoro ha recurrido a la famosa cita atribuida a **Benjamin Franklin**, explicando que "nada hay más seguro en la vida que la muerte y los impuestos". Aunque parece que unos impuestos son más seguros que otros. Montoro ha excluido la "subida de impuestos de carácter indirecto", así que quedaría descartada una revisión al alza del IVA, por ejemplo. Y como durante el largo debate parlamentario de la semana pasada sobre el techo de gasto no había aclarado a lo que se refería con impuestos "equitativos", ha explicado que la Constitución describe los impuestos como "la aportación obligatoria que hacemos en función de nuestra capacidad de pago". En su opinión, "esto es ser equitativo en materia retributiva".

Tratando de leer entre líneas se podría prever que Rajoy y su ministro de Hacienda están preparando una revisión al alza del IRPF, pero Montoro se lo negó a los periodistas mientras escapaba de ellos a paso ligero en los pasillos del Congreso. La incógnita sigue abierta.